

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
dem. por medio de comisionado ó li- brerías de la Admi- nistración.....	14	40
En el extranjero.....	24	70
Idem por medio de comisionado ó li- brerías de la Admi- nistración.....	28	80
En las Antillas.....	30	90
En las Filipinas.....	30	100
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos
línea ó precios convencionales, según las cir-
cunstancias de los mismos. También se ad-
miten remitidos y comunicados á precios
iguales á convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos
los días á excepción de los lunes y las gran-
des festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 21 de Julio de 1878.

Núm 1650.

Año VI.

LA LEGALIDAD COMUN.

Comprendemos el buen deseo y la ilu-
sion de los que pretenden que haya en
España una legalidad común. No hay
para qué ponderar sus ventajas en esta
tierra de los pronunciamientos y de las
Constituciones, pues se habría encontra-
do la piedra filosofal si se encontrase una
ley que respetaran todos los partidos, sin
que les corriese poner en ella manos
violentas ni prescindir de sus más impor-
tantes disposiciones, tan pronto como
apareciesen en pugna con sus intereses.
No es el mejor precedente para rodear
de prestigio una Constitución el haber
prescindido de una manera absoluta de
todas las anteriores, y no hay que pedir
que se respete lo nuevo después de haber
hecho burla y escarnio de lo antiguo. En
1820 se proclamó la Constitución de 1812,
y en los tres años de turbulencias hasta
1823, nadie pensó en otra, á pesar de que
luchaban los partidos con no menos ener-
gía; 6, por mejor decir, con una energía
inmensamente superior á la que hoy ma-
nifiestan los más opuestos en tendencias
y aspiraciones.

Lo mismo sucedió en 1836; y si al año
siguiente se reformó la de 1812, fue por-
que los mismos legisladores de Cádiz, de
los cuales una buena parte eran el alma
de aquella situación, se habían convencido
de la inutilidad de ciertas exageraciones
democráticas y quisieron reformatarlas
en sentido más conservador, y con el
tranquilo concurso de los dos únicos par-
tidos que entonces existían. Durante
diez y siete años, hasta 1854, no oscila-
ron los pronunciamientos y trastornos;
más todo se dirigía á derribar el poder y
no las leyes fundamentales, á diferencia
de lo que sucedió desde aquella última fe-
cha, pues ya comenzó el afán de derribar
instituciones y de innovarlo todo, comen-
zando por la Constitución del Estado.

En 1854 se trató de derribar la dinas-
tía, y aun se llegó á poner á discusión y á
votarse su existencia ó no existencia; se
prescindió de la Constitución de 1845 y
se invirtieron dos años en confeccionar
una nueva Constitución, no siendo lo que
menos tiempo ocupó á aquellos legislado-
res el discutir la célebre base segunda, á
saber la cuestión religiosa, en la cual echa-
ron, como vulgarmente se dice, el resto
de los patriotas del bienio, con bien escaso
fruto por cierto, aunque presenciamos ha-
ber hecho una gran cosa al aprobar su
base favorita. En 1856 se restableció la
Constitución de 1845, más fué con un cor-
respondiente *Acta adicional*, para que el
nuevo partido no dejase de tener su espe-
cialidad en lo concerniente á Constitucio-
nes. Lo que sucedió en 1868 no hay para
qué decirlo, ni tampoco es necesario re-
cordar que los republicanos no se avinie-
ron con la Constitución de 1869, y for-
mularon su correspondiente proyecto, en-
terado por los cantonales, según la frase
del Sr. Castelar, entre los escombros de
Cartagena.

Con esto dejamos probado, con el ar-
gumento de la historia, que cada partido

ha tenido su Constitución; que todos han
repudiado la del partido contrario, y que
ha sido siempre inútil pensar en una lega-
lidad común á todos los partidos.

Ahora se acaricia la idea de que se ha-
llará por fin la cuadratura del círculo po-
lítico y que se podrá conseguir fácilmente
lo que nunca se ha intentado con se-
riedad, por el convencimiento que había
de que todo era completamente inútil. Se
ha creído de buena fé que los constitucio-
nistas del Sr. Sagasta, los radicales y los
republicanos aceptarían la nueva Consti-
tución, y hace muy pocos días un cor-
responsal de *La Iberia* decía, sin protes-
ta ni atenuación alguna por parte de este
periódico, que «nadie observaría semejan-
te Constitución.» Véase ahora lo que *La
Bandera Española*, órgano de los radica-
les, decía ayer acerca del mismo asunto:
«transcribimos íntegro su artículo, porque
creemos conveniente que sea conocido
por nuestros lectores.

Dice así:
«En nuestro artículo de ayer apreciamos, con-
forme á nuestro criterio, la decisión adoptada por
el primer Gobierno de la restauración respecto á
levantar desde luego una bandera que al país y á
los partidos les diese una idea clara de los pro-
pósitos y tendencias de la situación creada por el
hecho del 30 de Diciembre, y aplaudimos el pro-
pósito, si bien condenamos el procedimiento adoptado
para realizarle.

Nuestro trabajo sucesivo se encaminará á de-
mostrar hasta qué punto la subcomisión de nota-
bles, encargada de formular las bases del proyec-
to de Constitución, ha estado infeliz en la ejecu-
ción de su obra, cayendo en el vicio del *doctrina-
rismo*, que á todo trance debió evitar, no olvidando
los recuerdos de una dolorosísima experiencia, y
tomando en cuenta el espíritu de descreimiento y
justa desconfianza que domina en la opinión.

Es una condición precisa de la ley fundamen-
tal de un pueblo el que el molde en que se vacie no
sea tan estrecho que, más que ley fundamental del país,
venga á ser ley de una escuela ó de un partido;
pero si esta condición se exagera hasta el punto de
que esa ley á cuyo desenvolvimiento y prácticas efi-
caces deben dirigirse todas las demás leyes, no fija
concreta y absolutamente ningún principio, entien-
da esa ley fundamental no es nada; nada establece,
nada obliga, y muchos los partidos políticos que
vayan pasando por el gobierno de dictar las leyes
generales sin sujetarlas á los preceptos inviolables
de una Constitución, sin más trabas que su interés
ó su capricho, fácil es predecir la confusión, los
males, el estado precario y turbulento á que ven-
dríamos.

Las Constituciones, leyes que determinan al
ejercicio de cada poder y sus relaciones mutuas,
son al mismo tiempo, y más principalmente, la car-
ta sagrada y solemne en que se escriben los dere-
chos del pueblo; son su garantía contra los exco-
ses á que esos poderes pudieran entregarse en el
ejercicio de sus funciones respectivas. Si no hay
derecho mencionado y al parecer concedido en esa
Constitución, que no quisiéramos, pierde por com-
pleto su carácter, y en vez de ley fundamental, será
una ley secundaria, ó mejor dicho, será una ley he-
cha, no para contener á los poderes en su ejercicio
dentro del círculo que debe trazarse, sino para au-
torizarlos á que de él abusen sin responsabilidad y
sin trabas.

En el examen que hemos de hacer de los artícu-
los del proyecto de Constitución, procuraremos de-
mostrar hasta qué punto se cae en aquel vicio
gravísimo, que ya resalta y se advierte perfecta-
mente á su primera y simple lectura.

Mientras esa ocasión llega, apreciemos el es-
píritu que en el proyecto domina, contrario enteramente
al que debía dominar, si es que de veras
se buscaba el medio de entrar en el período de
reorganización, que necesita este país, tan tra-
bajado por las luchas y por las intransigencias
de los partidos políticos.

Otra vez queremos dolernos y censurar aquí al

mal acuerdo del Gobierno en dar á una comisión
de hombres de partido, de un solo partido, siquie-
ra estén divididos en dos distintos matices, la for-
mación del proyecto que nos ocupa.

Ya que, por desgracia nuestra, este es el país de
las Constituciones, no por lo que se observan, sino
por las muchas que se han hecho, si el Gobierno
deseaba que el país y la opinión conocieran cuál
era el pensamiento de la restauración y qué con-
ducta pensaba seguir en este nuevo período histó-
rico en que ha entrado España, pudo elegir aque-
lla Constitución que más en armonía estuviese con
aquel pensamiento suyo, dejando íntegras á las
Córtes futuras sus facultades de modificación. Esto,
que se explicaba mejor y era mucho menos arries-
gado que el hacer un nuevo Código fundamental,
ni siquiera tenía para el Gobierno el peligro que
ahora ha arrojado de que se le creyera movido
por estrechas miras de partido; porque Constitu-
ción tenemos entre las nuestras en que sus autores
se inspiraron en ese espíritu de transacción que
hoy se invoca y no se practica.

Pero tomando las cosas como son y no como
debieron ser, hemos de decir, por duro que pare-
zca, que el espíritu de intransigencia de escuela que
en el proyecto de Constitución domina: el com-
pleto olvido en que dejó el período revolucionario
por que nuestro país ha pasado, en el cual, por lo
menos, se han hecho costumbres políticas; el mal
encubierto apego que se manifiesta en favor de
prácticas ya juzgadas, que en privado se condenan
por aquellos mismos que en público las quieren
reestablecer y las defienden, no son en manera al-
guna garantía de que se busque de buena fé el
planteamiento del sistema representativo, que solo
iniciándole claramente en la ley fundamental y
desenvolviéndolo sin miedo ni ambigüedades en las
leyes orgánicas, es como podía crearse en el que
hoy se nos ofrece con el concurso de un partido
como el partido moderado español, que constante-
mente le conculca desde el poder, debiéndose á él
tan solo el que no hayamos conseguido arraigarle
en más de medio siglo de agitaciones y de san-
grientas luchas.

Este es, en general, el juicio que el proyecto de
Constitución merece á la opinión pública, y este es
también el nuestro.

Si lo que no esperamos, ese proyecto llegase
por el voto de las Córtes á ser la Constitución del
Estado, España enriquecerse con una Constitución
más su archivo de Constituciones, y esto sería
todo.

Hemos dicho mal; España seguiría agitando y
luchando sin fruto por un sistema de que todos los
días se la habla con elogio, para demostrarla tan-
bien todos los días que no se quiere entrar en él.

Ya lo ven los que tanto se afanan por
la legalidad común; ya ven lo que desde
luego y con ruda franqueza les dice que
habrán de conseguir un partido, para el
cual se quiere que sea también la nueva
Constitución. Lo hacen muy bien, pero
no dan gusto á los señores. Sabiéndose,
como se sabe previamente, lo que ha de
suceder, ¿vale la pena de fatigarse para lo
que no ha de dar los resultados que se
buscan? Vale la pena de excitar profun-
das divisiones y demostrar un celo inno-
vador que ha de ser completamente esteril,
haciendo lo que no ha de conducir, al
fin que se proponen sus autores?

Reflexionemos bien, pues todavía es
tiempo: busquen lo positivo, lo práctico,
y de todos modos, lo que no sepan que
ha de ser rechazado por los partidos que
tratan de atraer, y si no pueden inventar
cosa mejor, estén á lo conocido y á lo que
haya sido anteriormente aceptado, pre-
sidiendo prudentemente de lo que se ha
visto que no ha logrado prevalecer.

Como nuestros lectores habrán podido
notar, desde que dieron principio los tra-
bajos de la subcomisión de bases consti-
tucionales, hemos sido bastante parco en
apreciaciones, limitándonos á reproducir

algunas, aunque muy pocas, de las que
han hecho nuestros colegas.

Hemos creído que de esa manera no
cohibíamos en poco ni en mucho la liber-
tad de los llamados á formar, con su ilus-
tración y en patriotismo, y por medio de
concesiones mutuas, el proyecto de una
legalidad común que sirviera de punto
de partida, ó más bien de borrador al
Código fundamental que han de elaborar
las futuras Córtes.

Esta patriótica reserva, no ha impedi-
do, ni podía impedir, que tratásemos en
las columnas de *El Eco* las cuestiones
fundamentales con el criterio de nuestros
antecedentes y nuestras doctrinas de
siempre, pero sin mortificar con califica-
ciones innecesarias é inconvenientes á los
que de ellas disientan.

No hemos hoy de variar de conducta.
Meros narradores de las discusiones del
Senado, ni aun el papel de cronistas que-
remos aceptar; y como la mayor parte de
los diarios políticos hacen la reseña de la
sesión de anteayer, calificando de una
manera apasionada los discursos, la con-
ducta y hasta las intenciones de los que
en la discusión y en la votación tomaron
parte, elegimos, por carecer de estos de-
fectos y parecernos la más detallada é
imparcial, la versión de *La Epoca*, que es
la siguiente:

«Ayer resolvió la comisión de bases consti-
tucionales el punto relativo á la cuestión religiosa,
debatido por gran mayoría el voto particular
del señor marqués de Corvera. Fuera del Sr. Suarez
Lacá, que se esforzó mucho para que este asunto
quedara aplazado hasta la reunión de las Córtes,
como si después de la agitación producida hubiera
posibilidad de hacer una declaración de impotencia,
todos los señores comisionados estuvieron de acor-
do en que era ya indispensable tomar una actitud
definitiva.

Pero restámosle, aunque sea someramente,
el curso de los debates, no sin hacer la protesta de
que programamos extraer fielmente los discursos
pronunciados, á pesar de lo que en contrario ha
dicho algún colega.

Consumió el último turno en pró del voto par-
ticular el Sr. Carramolino, quien, después de manifi-
estar que el autor del voto lo había defendido de
una manera diversiforme, añadió que él lo hacía
apoyándose en las leyes más antiguas y más mo-
dernas al mismo tiempo. A su juicio, el artículo 11
de la Constitución de 1845 es el que con más exac-
titud representa el espíritu católico, espíritu que
ha informado todas nuestras antiguas leyes: en
prueba de lo cual leyó citas del *Puerto Jago*, de las
Leyes de Partida y de la *Novísima Recopilación*.

Trataba el Sr. Carramolino de demostrar que en
todas nuestras antiguas leyes está infiltrado el
principio católico, como lo patentizan hasta los
signos externos; pues si hay una *Ley de Toro* en que
se habla del bautismo, como puerta por donde na-
cen todos los derechos, también está á la vista el mo-
narca, que lleva la Cruz sobre su corona, signo que
desciende hasta el humilde despacho del notario,
que con ella autoriza todos sus documentos. «Has-
ta en la primera enseñanza, añadió el Sr. Carramo-
lino, vemos que antes del a b c se pone un *Chris-
tiano* para rememorar hasta los grados superiores, en
que era necesaria la protección de la fe, así como
entre los militares el juramento á las banderas ha
subsistido siempre.

Ya sé yo, continuaba diciendo el Sr. Carramo-
lino, que con estas opiniones no estarán conformes
algunos centenares de hombres políticos que pre-
sumen de conocedores del concierto europeo y que
son aspirantes á carteras; pero detrás de ellos hay
diez y seis millones de españoles que desean la
preparación del principio católico.

Haciendo en seguida el Sr. Carramolino un pa-
ralelo entre el voto particular y el dictamen de la
comisión, dijo que esta empieza por la parte menos
noble y necesaria, la relativa al mantenimiento del
culto y sus ministros; pues aun siendo esto justo,

porque quien vive del altar, del altar debe comer,
parecía natural que lo primero fuera el reconoci-
miento del principio católico.

Aquí interrumpió el Sr. Alonso Martínez al or-
ador, manifestando que la subcomisión se había ade-
lantado á sus deseos, acordando en el párrafo
primero del art. 11 se restablecen en los términos si-
guientes: «La religión católica, apostólica, romana,
es la del Estado. La nación se obliga á mantener el
culto y sus ministros.» (El resto del artículo es
como ya le conocen nuestros lectores.)

El Sr. Carramolino, no del todo satisfecho, aun-
que aplaudiendo la variación intencionada, continuó
su interrumpido discurso y recordó que á nadie se
había molestado desde hace mucho tiempo por sus
opiniones religiosas, y que cuando Calomarde ex-
citaba á Fernando VII á restablecer la Inquisición,
éste arrojó el expediente á la chimenea. La plura-
lidad de cultos, que parecía desprenderse de la re-
dacción del artículo, disponiendo que á nadie se
molestara en el suyo respectivo, parecía un prece-
dente funesto al orador, y preguntaba si el dogma
no vale nada, cuando se escribía en la Constitución
«salvo el respeto debido á la moral cristiana.»

No le parecía mejor redactado el último párrafo,
y pasó á contestar algunas observaciones de los
Sres. Candau y Martín de Herrera. A lo que éste
había dicho sobre la pluralidad de cultos, repuso
que lo tenía contestado de antemano, y que si en
Dinamarca y Suecia no se admitía el culto católico,
no sería justo admitir el suyo en España. También
se había preguntado si pudieran salvarse las razas
americanas antes del descubrimiento de Colón; á lo
cual replicó que el cardenal Cuesta, en su Cate-
cismo contra los protestantes, daba cumplida res-
puesta.

Rectificando, á su vez, el Sr. Martín de Herre-
ra, y haciendo alarde de sus sentimientos de cató-
lico, aunque de católico no intolante, manifestó
que ni él ni sus amigos se oponían á que el prin-
cipio católico siguiera informando la organización
política, militar y civil del país, pero sin exclu-
sivismo ni intolerancia; y como estuvieran consu-
midos todos los turnos y llegado el momento de
resolver sobre el voto particular, el Sr. Suarez La-
cá, en un extenso y meditado discurso, apoyó su
proposición de no haber lugar á deliberar, decla-
rando que no tenía compromisos ni relaciones con
nadie, y que, no estando conforme con el voto del
señor marqués de Corvera, porque el artículo or-
dena que Europa exige concesiones, tampoco le parecía
oportuno arrojar esta cuestión al terreno de las Córtes.

El Sr. Suarez Lacá preguntaba en qué forma
de las pasiones políticas, sino dejar á las Córtes
que habían de ser convocadas las Córtes, que si el
votante la legislación existente y el sufragio uni-
versal, no había para qué agitar el país anticipa-
mente, y si había de ser promulgado por decreto
la Constitución proyectada. «Otra vez, mejor de-
cirlo con franqueza: El Sr. Suarez Lacá invierte
el estado social y político del país, para de-
mostrar uno por uno que la fórmula no satisficé,
ni á los elementos revolucionarios, ni á los opo-
nentes; y aquí haremos notar que el orador, al con-
siderar disueltos todos los partidos, hizo un grandí-
simo elogio del constitucional, como el mejor orga-
nizado y más fuerte. Había hecho también alarde
de ser aficionado de la vilipendio, y por aquí em-
pezó la réplica del señor marqués del Paso de la Merced,
diciendo que él no se ocupaba en buscar las
filibusterías de los alfonistas, y que se oponía al apla-
zamiento porque sería desnaturalizar el objeto de
la reunión del Senado, y porque sería inoportuno
haber agitado la opinión para declarar impoten-
tes.

Al Sr. Suarez Lacá le parecía que ningún par-
tido había de estar conforme con la fórmula pro-
puesta, y sin embargo, la verdad es que lo está la
inmensa mayoría de los alfonistas de todos los
matices. Ni se conciben las cosas cuando la cuestión,
antes de la reunión del Senado, y porque sería inoportuno
haber agitado la opinión para declarar impoten-
tes.

Después del señor Elduayen, el señor Vela hizo
uso de la palabra para alusiones personales, y con
forme con lo que ayer indicáramos, dijo que, en
efecto, en el seno de la agrupación á que pertene-
ce había calificado de poco explícita la fórmula,
pero era en el sentido de que él había ido más lejos
en las concesiones de libertad religiosa.

llenando los vasos, mientras que el laird, animado
por las memorias que le excitaba su narración, pa-
seaba la vista en su contorno, como para meditar
aplautos. Brindo á la salud de Vd., Summertrees,
añadió, ¡y quiera Dios que en lo sucesivo no se vea
usted jamás expuesto á semejante riesgo!

—¿Qué sé yo qué le diga á Vd.? replicó Maxwell.

No es muy probable que me den nuevas tentacio-
nes. Pero ¿quién sabe... y calló, quedándose muy
pensativo.

—¿Me permite Vd., caballero, preguntarle qué
se hizo su amigo de Vd.? dijo Alan Fairford.

—¡Pobre Herrie! Voy á decirle á Vd. Pero con-
sidere Vd. que es preciso un cierto tiempo para
tomar una determinación sobre la alternativa de
que acaba de hablar el preboste. Neal Mac-Lean,
que venía cabalmente detrás de nosotros, y que no
sé con qué mala pudo librarse de la hora, me dijo
que Herrie, al verme marchar, se quedó como hom-
bre privado de movimiento, á pesar de que todos
nuestros compañeros de cautiverio hicieron el ma-
yor ruido que podían para distraer la atención de
los soldados. Escapóse últimamente; pero como no
conocía como yo el terreno, ó juzgó que la bajada
era demasiado rápida, ó perdió la cabeza... en una
palabra, trepó por la montaña de la izquierda, en
lugar de bajar el precipicio que estaba á la dere-
cha, de modo que no fué difícil perseguirle y agar-
rarle. Si hubiese seguido mi ejemplo, hubiera en-
contrado, como yo, pastores que le hubieran ocu-
ltrado, como yo, pastores que le hubieran ocu-
ltrado y mantenido con pan de cebada y carneos
muertos de la morriña, hasta que los tiempos hu-
biesen mejorado.

—¿Con que pereció por haber tomado parte en
esta insurrección? dijo Alan Fairford.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

(82)

REDGAUNTLET

FOR

WALTER SCOTT.

(Continuación.)

Pues señor, yo conservé más serenidad que
mi desgraciado compañero; porque no tenía que
pensar en mujer ni hijos, cuando al contrario
Herrie Redgauntlet tenía una cosa y otra. ¿Usted
conoció á Herrie, mistress Crosbie?

—¡Demasiado que le conocí! respondió ella con
aquel suspiro que se consagra algunas veces á los
recuerdos de la juventud cuando el objeto que los
excita no existe ya. No era tan alto como su padre;
pero era por todos términos mucho más amable.
Cuando se casó con aquella señora inglesa tan rica,
se decía que era menos escocés que su hermano.
—En este caso se faltaba á la verdad, replicó
el laird. El pobre Herrie no era uno de esos fan-
farrones del día que no tienen más que pique, y se
precían de lo que hicieron ayer y de lo que harán
mañana. En el momento de obrar era cuando era
preciso verie. Yo le ví en Culloden, cuando todo es-
taba perdido, hacer más por sí solo que veinte va-
lentes de aquellos hinchados de vanidad; hasta
el punto, que los soldados, al hacerle prisionero, se
decían á gritos unos á otros que procurasen no he-
rirle. Se les habría mantado así, preboste; porque
en valor nadie le aventajaba. Los yo, pues, andan-

do á su lado, cuando sentí, en medio de la madru-
gada, que alzaba mi mano para enjugarse los ojos
con la saya, porque el infeliz no podía hacer este
movimiento sin mi permiso. El corazón se me iba
partiendo de pura lástima; más entretanto probaba
y volvía á probar si podía hacer mi mano más pe-
queña que la de una mujer, á fin de conseguir sa-
carla de la manilla de hierro. Juzgarán Vds. si
dió extendiendo su ancha mano encima de la mesa,
que no era cosa fácil con un puño como un lomo
de carnero; pero, según habrán podido Vds. re-
parar, los huesos de la muñeca son muy abultados, lo
que había impedido cerrar bien las esposas, y con
esto conseguí al fin sacárlas y volverlas luego á
meter. Pero el pobre Herrie estaba tan absorto en
sus pensamientos, que no me fué posible hacerle
notar la maniobra en que me ocupaba.

—¿Y por qué preguntó Alan Fairford, en quien
esta relación empezaba á excitar algún interés.

—Por que uno y otro teníamos á cada lado un
picaro malvado dragon, y si le hubiese hecho mi
confidente, no hubiera pasado mucho rato sin que
una bala atravesara mi gorro. Con esto, el único
recurso que me quedaba era el hacer cuanto pa-
diese en mi favor, y á fé mía ya era tiempo, por-
que tenía ya el patibulo á la vista. Debíamos hacer
alto para almorzar en Moffat, cuyas inmediaciones
y sitios pantanosos conocía yo muy bien, porque
no hay una aranzada de tierra en toda aquella co-
marca por donde no hubiese yo transitado muchas
veces al ir á cazar con los perros ó con los halco-
nes. Aguardé, pues, que estuviesen cerca de las
montañas de Briskittane. Ya conocía Vd. este pa-
raje, llamado El mercado de los bueyes del Mar-
raje, porque allí era donde nuestros chalanes de
Annandale colocaban el ganado que habían ro-
bado.

Rairford confesó su completa ignorancia en el
particular.

Vd. debe precisamente haberlo visto al venir
aquí. Es un sitio en donde pudiera decirse que las
cumbres de los cuatro montañas se aproximan unas
á otras como si lo hicieran á drede para robar á la
luz del día el espacio hueco que las divide: es un
hoyo maldito, lóbrego y profundo, parecido á un
abismo, que se halla en el borde del camino, y cuyo
declive es casi perpendicular. En el fondo hay un
riachuelo, que apenas se creería pudiese encontrar
un paso para salir de entre los montes que por
todas partes le cercan. Pero aunque este sitio no
fuese un paraíso, era para mí el único recurso, y á
pesar de que se estremecían mis nervios al consi-
derar el terrible salto que iba á emprender, no por-
esto me desanimé. Luego que alcanzamos el borde
de aquel mercado de los bueyes de Johnstone, li-
berté mi mano de las esposas, y gritando á Her-
rie: ¡sígueme! pasé por debajo del caballo del dra-
gon, envolvíme con mi plaid con la presteza del re-
lámago, echéme de bruces porque no había que
pensar en bajar por mis pies, y anduve rodando
por medio de los matorrales, zarzas y helechos
como un tonel que se descarga en las bodegas sub-
terráneas de Edimburgo. Como soy Maxwell, que
no puedo contentar la risa al pensar en la cara que
pondrían estos belacos de cascaca encorvada; por-
que, como era tan densa la niebla, presumo estarían
muy distantes de sospechar que se hallaban tan
cerca de semejante sitio. Ya estaba yo á más de
media cuesta, porque ha de saber Vd. que se anda
más á prisa rodando que corriendo, antes que hu-
biesen tomado las armas, y entonces empujaron
pif, pif, pan, pan, pan, en lo alto del camino.
Pero yo ni siquiera hacía caso, ni tampoco de las
piedras que me magullaban los miembros, porque

en otras cosas tenía ocupada mi cabeza; en una
palabra, nada perdí de mi serenidad, lo que siem-
pre ha sido considerado como un portento por
cualquiera que haya llegado á ver este paraje, y
ayudándose con las manos, en cuanto puede ha-
cerlo uno que vá rodando, llegué bien pronto al
fondo. Permanecí allí un momento como aturdi-
do; pero la idea del patibulo equivale á todos los pom-
tos de sales y de escencias del mundo, para hacer
volver á un hombre en sí. Me levanté con la ligereza
de un potro de cuatro años, pareciendo como que todas
las montañas iban rodando en mi contorno, como
otros tantos trompos muy grandes; pero no era el
momento á propósito para pensar en ello, y mucho
más cuando los tiros habían disipado algún poco la
niebla. Veía á aquellos bribones reunidos como una
bandada de cuervos en el borde del precipicio, y
creo que ellos también me vieron, porque algunos
procuraban bajar atrastrando; pero más bien se
parecían á unas viejas con zagaños encarnados al
volver de un sermón predicado al raso, que á unos
hombres traviesos y despejados como era yo enton-
ces. Así es, que desistieron luego, y volvieron á
cargar sus fusiles. ¿Queden Vds. con Dios, les dije;
si algo tienen Vds. que decirme, será preciso que
me sigan hasta Carrreaf Cairns. Partí al ins-
tante, y nunca hubo gamo en las montañas que cor-
riese con más velocidad que yo entonces. No me
detuve hasta haber puesto de por medio, entre mí
persona y los amigos, los de las cascadas encarna-
das, tres ríos, que las recientes lluvias habían en-
grossado hasta el punto de hacerles respetables por
su profundidad, y algunos millares de aranzadas de
aguazales, de los más malditos que se encuentran
en Escocia.

—Y esta historia fué la que le mereció á Vd. el
renombre de Cabeza en peligro, dijo el preboste

Alguna otra rectificación se hizo, y después de retirar su proposición el Sr. Suarez Inclán, se procedió a votar el dictamen del señor marqués de Corvera, que fué desechado por 26 votos contra 8 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí: conde de Guendulain, Amorós, Mayans, Cassanueva, marqués de Pidal, marqués de Corvera, Carramolino y Mon, presidente.—Total, 8.

Señores que dijeron no: Rufi, Vida, Mena y Zorrilla, Pérez Zamora, Fernandez de la Hoz, Candau, Silvela, Grotzard, Lorente, marqués de la Torre, Brull, Martín de Herrera, marqués del Pazo de la Merced, Bugallá, conde de Toren, marqués de Barzanallana, marqués de Caba, Calderón Collantes, Alonso Martínez, Santa Cruz, Arriola, conde de Torrealba, Domínguez (don Lorenzo), Escobar, conde de Tejada y Gamazo.—Total, 26.

No asistió el Sr. González Marrón; los Sres. Esteban Collantes y Posada Herrera se hallan ausentes, y el Sr. Rodríguez Vazmonde no ha tomado parte en las deliberaciones.

Está, pues, resuelta la cuestión, y creemos que no se repetirá el cargo de que hayamos extraído con inexactitud los discursos.

Esta noche serán examinadas las demás enmiendas.

Anteayer salieron para Centa a cumplir la condena en el consejo de guerra se les ha impuesto, 96 individuos del batallón cazadores de Madrid, complicados en la muerte de su jefe, teniente coronel Sr. Martínez Llagostera.

Leemos en La Correspondencia:

Los señores ministros de la Guerra y Gobernación y presidente del Consejo, trabajan activamente para aumentar la Guardia civil en el Maestrazgo y tomar todas las medidas convenientes a fin de cerrar el paso del Ebro por completo a los carlistas, reduciéndolos al territorio catalán, donde se les atacará con toda energía y fuerzas numerosas.

Anoche los alcaldes del barrio de la Latina regalaron un precioso baston de mando al teniente alcalde Sr. Elola, electo recientemente gobernador de Navarra.

Ha producido el mejor efecto la orden mandando reconstruir a los pueblos carlistas de la zona del Maestrazgo las estaciones incendiadas por los defensores de D. Carlos.

El señor ministro de la Guerra ha dirigido una cariñosa felicitación al general Salamanca y a las brillantes fuerzas de su mando por el último importante hecho de armas del Collado.

Dice El Tiempo:

Con motivo del cambio de condecoraciones ocurrido al real decreto de la monarquía legítima, han llegado ayer al ministerio de Estado, según tenemos entendido, el gran cordón de Nicotiana de Tínez, para el señor conde de la Nava de Tejo, y las cruces de grandes oficiales para los Sres. Urrutia, Castro, Acuña, Ossa y cónsul general de España en Bayona.

La junta de pensiones civiles en la primera quincena del mes de Febrero último ha hecho, entre otras, las declaraciones siguientes:

Excmo. Sr. D. Bonifacio de Blas, rehabilitado en el goce del haber pasivo de 7.500 pesetas anuales en concepto de ministro cesante y diputado a Cortes en tres elecciones generales.

Excmo. Sr. D. Telesforo Montejo y Robledo, rehabilitado en el goce del haber pasivo de 7.500 pesetas anuales en concepto de ministro de Fomento cesante y diputado a Cortes y senador.

Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho, rehabilitado en el goce del haber pasivo de 7.500 pesetas anuales en concepto de ministro cesante y diputado a Cortes en tres elecciones generales.

Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, rehabilitado en el goce del haber pasivo de 7.500 pesetas anuales en concepto de ministro de Ultramar cesante y diputado a Cortes en tres elecciones generales.

Se ha restablecido la ofrenda ordinaria al apóstol Santiago, instituida por Felipe IV.

También se ha restablecido la extraordinaria de Felipe III, en atención a que este año es domingo el día de la festividad del Patron de las Españas.

En esa festividad S. M. el Rey estará representado por el obispo de Zamora; la Princesa de Asturias, por el de Avila; la reina Isabel, por el electo de Mondoñedo, y el rey D. Francisco de Asís, por el de Palencia.

S. M. el Rey firmó anteayer los decretos presentando para el obispado de Pamplona a D. José Oliver y Hartado, canónigo de Granada; para el de Gerona, a D. Isidro Valls, arcipreste de Lérida, y para el de Plasencia a D. Pedro Casas, canónigo penitenciario de Orense.

El nomio de Su Santidad saldrá mañana en tren expreso para los baños de Ontaneda, de donde regresará a mediados del mes próximo.

Estamos completamente de acuerdo con las indicaciones que hace La Epoca en el siguiente sueto, referentes a un asunto de la mayor importancia para la población de Madrid:

Varios periódicos han manifestado extrañeza de que, después de haberse invertido sumas enormes en el abastecimiento de aguas a Madrid, vuelva esta cuestión a presentarse amenazadora y en proporciones graves. También se ha hecho observación sobre una orden de la dirección del canal del Lozoya, que ha dispuesto cortar las aguas a muchas casas del barrio de Salamanca que la tenían comprada.

El distinguido ingeniero D. José Morer, director de las obras del canal, ha remitido a La Iberia un comunicado, justificando la medida adoptada.

La Iberia propone la formación de una junta local, a cuyo cargo esté el desarrollo de las obras de terminación y complemento del canal, invitiéndola de la facultad de arbitrar, con la explotación de las construidas, los recursos necesarios para subsanar los gastos que aquellas ocasionen.

A nosotros nos parece que lo importante es procurar por todos los medios posibles la terminación

del segundo depósito, comenzado tantos años há. Con el único depósito existente, no hay cantidad de aguas asegurada sino por un período de días que puede ser más corto del que en determinadas circunstancias, ó en la época de los mayores calores, sería necesario para evitar que Madrid se quede sin agua para sus necesidades.

Por haberse reconocido así, se comenzó la construcción del nuevo depósito, que ha marchado con grandes suspensiones y ha estado parada durante largas temporadas por falta de fondos. Estos deben ser procurados a toda costa, para que no resulten infructuosos los esfuerzos y los dispendios ya hechos.

Las cuestiones sobre si a estas ó a aquellas casas, de tal ó cual barrio, se les priva del agua que tienen comprada, son cuestiones de interés particular que pueden ventilarse en dónde y cómo correspondan. Lo que al público en general interesa es que no falte la abundancia en el surtido de aguas con que Madrid cuenta, y para esto, lo necesario es la conclusión del segundo depósito, obtenida con los fondos que se arbitren por la dirección del canal, por el Ayuntamiento ó por el Gobierno.

Después de los satisfactorios despachos que publicó la Gaceta de ayer, durante todo el día se recibieron noticias que, sin ser de gran importancia, confirman la opinión general de que, tanto en Aragón como en Cataluña, la guerra toca a su término.

De las facciones de Dorregaray, arrojadas por nuestro valiente ejército de sus casi inexpugnables guaridas del Maestrazgo, podemos decir lo que Espronceda de los diputados que enmudecen en llegando al Congreso, después de haber sido unos charlatanes en sus distritos:

«Dando a entender con pruebas tan acorbas que pierden fuerzas en mudando yerbas.»

En Tortosa, en Tarragona y en otros muchos puntos, menudean las presentaciones a indulto, siendo con este motivo indescriptible el entusiasmo que reina.

El país deseaba que la guerra se hiciera, y como ve que sus sacrificios no son estériles, que la guerra se hace como debe hacerse, que nuestros generales dan constantes y señaladas muestras de pericia y arrojo, y que el Gobierno dedica su preferente atención a tan vital asunto, al natural abatimiento de la inercia ha sucedido la confianza que inspira la actividad.

Para apreciar bien el resultado que en medio mes han dado las operaciones del Centro, conviene tener en cuenta que no solo se ha arrojado a las facciones casi hasta la frontera, y se ha obligado a rendirse las guarniciones de Cantavieja, Miravete y Collado, sino que se han hecho más de 3.800 prisioneros, que es considerable el número de presentados, que muchos han tenido que refugiarse en Francia, y que, por lo tanto, puede considerarse disminuida la facción en cinco ó seis mil hombres, sin exagerar el cálculo. Cuanto más se medita sobre estos hechos, más importantes aparecen y más fundadas las esperanzas de que muy pronto un golpe decisivo contribuya a la pacificación de España.

Aunque no está probado el hecho de haber entrado en Francia los 2.000 carlistas que indica la Gaceta, y por lo tanto, necesita confirmación, hay quien cree con algún fundamento que procedían de la facción de Savalls, que después de obligada a levantar el asedio de Poigüerdá, se vio acosada y perseguida energicamente.

Hay un telegrama en Madrid, no bien inteligible, que necesita aclaración, y que sin embargo lo deja entender, así como la aprehensión de doce carros de municiones y dos morteros. El sitio de Poigüerdá fué levantado, según del mismo telegrama se deduce, sin que nuestro ejército dispusiera un solo tiro, y después de una marcha de tres días, casi sin descanso y sin racionarse.

Se han recibido en Madrid telegramas anunciando que el general Martínez Campos ha llegado a Poigüerdá al frente de sus tropas.

Otro telegrama oficial, recibido ayer tarde, participa que Dorregaray, herido, acaba de entrar en Cañerets (Francia).

La noticia es verosímil, si bien creemos que, no habiendo ocurrido combate reciente en que Dorregaray se haya encontrado, es de presumir que a consecuencia de las marchas forzadas que ha tenido que hacer para esquivarlo, la falta de descanso y las penalidades continuas, hayan aumentado la recrudescencia que en su antigua herida del brazo le ocasionó la caída del caballo cuando fué batido en Vistabella.

Las últimas noticias que hallamos en el Diario de Barcelona relativas a la guerra carlista, son las siguientes:

«Escriben de Lérida con fecha del 17, que las facciones andan del todo demoralizadas y desahucadas, como lo prueba el que menudean las presentaciones a indulto, habiéndose acogido anteayer en Artesa de Segre 10 ginetes con sus correspondientes caballos, y además hay noticia de que ayer lo verificaron en Monzon 33 individuos de a pie y un capitán.

Supónese que los carlistas que manda Dorregaray se dirigen a la ribera de la Seo y desde allí tomen el camino de Solsona. Esta mañana han pasado por las cercanías de Alcaraz 70 ó 80 carlistas, saliendo a hostilizarlos los voluntarios de dicha población, a cuya vista aquellos han emprendido una precipitada fuga.

Las facciones de Miret y Nasratat salieron el 17, a la una de la tarde, de Esparraguera, dirigiéndose hacia Monistrol. Según noticias, estas partidas van muy desordenadas a consecuencia de haberse insubordinado seriamente los individuos de la que manda Nasratat.

De Boltaña (Año Aragón) escriben con fecha 14 al Diario de Avisos de Zaragoza:

«La fuerza principal del cura de Flix se encontraba anteayer en el puerto de Fénis, entre las riberas del Ara y Gállego, esperando burlar la vigilancia de las brigadas que, llegadas de Jaca, se hallaban junto a este último río con el fin de privar el paso para Navarra. Se dice que no ha podido conseguir su objeto, y que con la fuerza que no se

le ha escapado a Francia se ha corrido hacia el valle de Sarriall, opuesto al Norte. Aquí, en Boltaña, durante su estancia, algunos carlistas se han conducido con bastante dureza con los paisanos.»

Háse dicho en Teruel que el cabecilla Franco, jefe del sexto batallón carlista que se había disuelto en Mora de Rubielos, ha sido asesinado en una masía de Arcos por cinco de sus soldados.

Las últimas noticias de San Sebastián alcanzan al día 17. Dice un periódico de la localidad:

«Extrañábase algunos de que no se hayan planteado ya en esta provincia, una de las más castigadas por los carlistas, las medidas de rigor decretadas por el Gobierno en 29 de Junio último.

La causa de no haberse procedido ya al extrañamiento de las personas comprendidas en dicho decreto, es la falta de listas completas y detalladas, cuyo trabajo, harto pesado, está terminándose en estos momentos. En cuanto a los embargos, quien debe autorizarlos, es directamente el ministro de la Gobernación, con arreglo a los datos que obran en aquel centro, enviados ya en otra ocasión, y que se continúan remitiendo, conducta que se siguió últimamente, y que no parece haya cambiado en nada por los últimos decretos.

Así lo hemos oído decir en los centros oficiales. Por noticias del interior del país se sabe que los carlistas están muy preocupados por los terribles reveses que han experimentado, y que no pueden ocultar ni disimular la ingratisma impresión que les ha causado.

Se han presentado a indulto en Ranales cinco carlistas de las fuerzas facciosas de Valma seña.

Según escriben de Vitoria, continúan las obras de fortificación y defensa en los puntos útiles para ello de los alrededores de aquella ciudad, ocupando los pueblos comarcas fuertes destacamentos. El 16 regresó el general Quesada de su expedición a Peñacerrada, para donde salió el 15, habiendo tenido solo al entrar un ligero tiroteo. Por el momento, las operaciones de aquella parte parece que se limitan a activar la construcción de fuertes estratégicos.

Ayer recibimos juntos los diarios de París del 16 y 17 de Julio.

La Asamblea nacional se ocupó el 15 en discutir la interpelación de Mr. Raoul Davaud acerca de la conducta que piensa seguir el ministerio con el partido bonapartista, discurriendo bastante borrascosa, que terminó con un voto de confianza para el gabinete.

Este voto tiene gran importancia, y bueno será que veamos los comentarios que ha sugerido a los diarios de la izquierda.

El sentimiento que predominaba, no solamente en la izquierda, sino también en el centro al final de estos largos debates, dice el Journal des Debats, era de tristeza: la discusión, hay que decirlo, ha sido para nosotros una decepción; los bonapartistas han podido votar y han votado, después de haber abandonado la suya, una orden del día propuesta por Mr. Baragnon y aceptada por el gobierno. ¡Era esto lo permitido esperar después de las revoluciones hechas en el dictamen de monsieur Savary sobre los manejos culpables del partido de la Apelación al pueblo, que ningún otro partido se atrevería a emprender: tentativas de seducción en el ejército, en la policía, en la guardia municipal, en todos los centros administrativos del Estado?

El Rappel contesta que no, y demuestra en « sorpresa ».

La République Française no quiere volver a hablar de los «manejos bonapartistas», y prefiere atacar a Mr. Buffet por el mal resultado que ha tenido para los republicanos la votación a que nos referimos.

Fiel a su táctica acostumbrada por sus amigos, trata de separar al vicepresidente del Consejo de sus compañeros de gabinete. «Nada hay que esperar, dice, de un hombre público que hace gala de despreocupar la opinión, de desdénar sus ansiedades, de su indiferencia por todo lo que deba preocupar su ánimo. Si el ministro del Interior ha creído salir ayer airoso mostrándose audaz, se ha llevado chasco. Ha querido presentarse como un jefe de gobierno que no ve el peligro que se le designa, no ha comprendido que la perfecta tranquilidad sincera ó simulada de su propio ánimo no podía ser bastante a disipar las alarmas de todos: esta es una falta que pagará, y en un plazo más corto que lo que él cree.....»

Después de indicar que existe un verdadero dualismo en el seno del gabinete, termina diciendo el órgano de Mr. Gambetta: «Estas divergencias no podrán menos de acusarlo (a Mr. Buffet). ¡A dónde estará la mayoría que sostenga a monsieur Buffet si persiste en sus ideas y persistirá de seguro! Correrá la misma suerte que Mr. Fourton el duque de Broglie, y caerá por las mismas razones.

No es posible traducir en un lenguaje más expresivo el despecho que sentían los diputados de la izquierda al oír formular de nuevo a Mr. Buffet su programa político respecto a los partidos y a los funcionarios; no se puede indicar mejor que en todo este asunto no ha habido otros vencidos que los republicanos.

Tan cierto es esto, que si el voto de confianza propuesto por Mr. Baragnon no ha reconstruido por completo la mayoría conservadora, al menos ha puesto de manifiesto a los diputados que la componían que siempre serán dueños de la situación. De este modo ha venido a confirmarse lo que en más de una ocasión hemos dicho, que la mayoría del 25 de Febrero no tenía gran cohesión, pues no

era posible que los grupos conservadores continuaran por largo tiempo en estrecha unión con los republicanos.

Los bonapartistas han visto en el voto de confianza una compensación de la anulación del acta de Mr. de Bourgoing; hé aquí el resultado que, a juicio de La Liberté, ha tenido la votación a que nos referimos:

«La orden del día propuesta por Mr. Baragnon, de acuerdo con el honorable Mr. Raoul Davaud y todo el grupo de la Apelación al pueblo, votada por 482 diputados.

«La orden del día pedida por la comisión que entendió en el asunto de la información y su ponente, rechazada por las facciones de la derecha y los bonapartistas, por 424 votos contra 272.

«La comisión de información, despreciada por la Cámara, su dictamen hecho trizas, su ponente anonadado por las desdichadas palabras del vicepresidente del Consejo.

«Vengado el imperio de los ultrajes y de las calumnias amontonadas durante catorce meses en el voluminoso informe del que Mr. Buffet no quiso decir más que una frase, tan llena de esquisita impertinencia como de soberana justicia: Que se reservaba su lección para cuando haya vuelto a la vida privada.

«El grito a la memoria del emperador Napoleón III, públicamente honrado por el primer ministro del mariscal MacMahon.

«El partido radical, desenmascarado; sus manejos y su propaganda denunciados desde la tribuna.

«Su jefe obligado a batirse en retirada después de un ataque rechazado por dos veces.

«La coalición del 25 de Febrero rota.

«La mayoría del 24 de Mayo restablecida... tal vez.

«Los republicanos derrotados.

«Los bonapartistas triunfantes, y el partido conservador tranquilizado.

«La intriga urdida por los pequeños Magníficos del centro derecho, fracasando miserablemente.

«La justicia y la verdad, recobrando sus derechos.

«El ejecutor, ejecutado.»

Tales son las deducciones que La Liberté saca de la sesión del 15 de Julio.

Comparado este artículo con el que publicó el mismo diario con motivo de la anulación del acta de Mr. Bourgoing, se comprende toda la impresionabilidad de nuestros vecinos los franceses, por más que reconocamos que en esta ocasión los republicanos han sufrido un golpe tremendo, y tanto más sensible, cuanto que contaban con un triunfo casi seguro.

Las noticias de Versalles presentan a los republicanos aterrados con el voto de confianza otorgado al gabinete, de que en otro lugar nos ocupamos.

La conducta de Mr. Gambetta es energicamente censurada por sus partidarios, hasta el punto de que se trata de pedirle explicaciones con motivo de su discurso en la discusión del dictamen Savary, fundándose en que había ofrecido no tomar parte en la discusión. Con este objeto, se decía que habría una gran reunión de todas las facciones de la izquierda.

La Asamblea nacional de Versalles, después de la tempestuosa discusión del dictamen Savary sobre la elección del Nievre, volvió a continuar el 16 de este mes el examen de las leyes constitucionales. A esta sesión se refería el telegrafo cuando nos anunció que había sido votada en segunda lectura la ley relativa a las elecciones senatoriales, y en tercera lectura, ó sea definitivamente, la que trata de los poderes públicos. Parece que no suscitó oposición ninguna.

Entre tanto, y a pesar de la rapidez con que la Cámara está aprobando las leyes más importantes, la idea de la disolución va perdiendo terreno, hasta el punto que hoy se considera en Versalles como una ilusión republicana que la Asamblea termine su existencia en el próximo otoño.

El emperador Guillermo de Alemania llegó el 14, por la tarde, a Salzburgo, donde se detuvo a pasar la noche, y al día siguiente se trasladó a Ischl, en compañía del emperador de Austria, que salió a su encuentro hasta la estación de posta de Strobl. El encuentro de ambos soberanos fué cordialísimo, y la linda población de Ischl tomó parte en su alegría, vistiéndose de gala para recibirlos con las mayores muestras de satisfacción.

El emperador alemán ha pasado por Baviera guardando el más riguroso incógnito. Solo se detuvo en Múnich para comer; y aun cuando la población acudió al ferrocarril, demostrando al jefe del imperio las mayores simpatías, de la presencia del rey Luis nada absolutamente dicen las noticias de la capital de Baviera.

Parece, pues, evidente que no se ha verificado la entrevista, y esta idea la confirma lo dicho por el Daily Telegraph con referencia a noticias de Alemania, que al volver el emperador Guillermo de Gastein, ó cuando haga su excursión a Italia, será recibido en Múnich por el rey Luis y todos los príncipes de la casa real de Baviera.

Ahora, lo que nos falta saber, es si al fin y al cabo se llevará a efecto la visita del

emperador de Alemania al rey de Italia, visita que, como saben nuestros lectores, se ha desmentido repetidas veces.

El 15 se discutieron definitivamente en la Cámara de los comunes de Inglaterra los gastos del viaje que se propone hacer el príncipe de Gales a las Indias inglesas. Un diputado del partido liberal avanzado, Mr. Fawcett, propuso que no se aplicara al presupuesto de la India ninguna cantidad, y Mr. Madonaid, uno de los representantes en el Parlamento nombrado por los obreros, yendo más lejos, opinó porque se negaran todos los créditos destinados a la excursión del heredero del trono británico. Varios oradores sostuvieron la misma tesis, pero todos abogaron a favor de una causa que ya estaba fallada.

La enmienda de Mr. Fawcett fué desechada por 379 votos contra 67, y los créditos pedidos acordados por una inmensa mayoría; es decir, los gastos personales, que consistían principalmente en regalos, por 350 votos contra 16, y los gastos navales por 225 votos contra 120, resultando en todo un total de 112.000 libras esterlinas. Además quedan a cargo del presupuesto de las Indias 30.000 libras esterlinas, que habrán de emplearse en festejos para honrar la presencia del augusto viajero.

Parece que ha fracasado completamente el pensamiento intentado por lord Carnarvon de formar una confederación de las colonias europeas en el África austral, pues según las últimas noticias que en Londres se han recibido del cabo de Buena Esperanza, la circular del ministro inglés, encaminada a tan plausible objeto, ha producido el efecto contrario que se esperaba. Atribuyese un poco efecto a las rivalidades de las colonias que se pretendía unir, insensibles, por lo visto, a los sentimientos humanitarios en que estaba inspirado aquel documento. Creía, sin duda, lord Carnarvon, que podían mejorarse las relaciones entre los colonos indígenas, frecuentemente víctimas de la avaricia y el egoísmo de sus vecinos; pero los colonos prefieren dar pábulo a sus pasiones, y la solicitud del ministro en pro de los negros les parece ridícula. ¡Así entienden ellos los beneficios de la civilización!

La prensa de Viena confirma la mala situación en que se encuentra la Herzegovina. La insurrección ha estallado con el objeto de conseguir que se reduzcan las contribuciones y desaparezcan ciertos privilegios muy onerosos para los herzegovinos.

El gobierno austriaco había enviado tropas a la frontera, y, por su parte, el príncipe de Montenegro se esforzaba por evitar que sus súbditos tomen parte en la lucha, cosa que, tratándose de hacer la guerra a los turcos, no le será fácil conseguir. Con todo, de las noticias que acerca del conflicto dá la Gaceta de Augsburgo, se infiere que la insurrección quedará reducida a la provincia de Herzegovina.

Las noticias que recibimos de Viena nos permiten dar algunos detalles muy preciosos sobre un incidente que acaba de ocurrir en la Herzegovina.

Unos 160 aldeanos del distrito de Neveigne se refugiaron en Montenegro bajo el pretexto de las vejaciones que sufrían de los colectores turcos del diezmo. Convencido de la intinidad de sus gestiones, el príncipe de Montenegro, por conducto de algunos cónsules, pidió al gobierno otomano indulgencia para estos aldeanos, a quienes se ofreció que podían volver a sus hogares sin incurrir en castigo alguno por su fuga a las montañas.

Ahora parece que los aldeanos emigrantes atacaron y robaron un convoy de mercancías, que pertenecía a comerciantes de Mostar, y además mataron a cinco musulmanes que lo acompañaban. Tan pronto como tuvo noticia del hecho Darwich bajá, envió un destacamento de tropas para reprimir todo desorden, y se esperaba que lo conseguiría; sin embargo, la preocupación de los periódicos de Viena hace presumir que se abrigan otros temores.

Debemos advertir que la población de Herzegovina, de origen serbio y de culto ortodoxo, se halla reducida al estado de razas, es decir, de completa servidumbre. El movimiento de los aldeanos ausiados parece que revela la tendencia general de sus conciudadanos a emigrar en masa hacia el Adriático; de manera, que el gobierno austriaco se ha visto precisado a establecer un cordón militar en la frontera de su territorio para evitar conflictos y hasta la invasión de los emigrantes.

Por su parte, los agas ó propietarios herzegovinos se han refugiado en sus fortalezas, desde las cuales se defienden contra la rebelión, y como allí el gobierno no tiene escasas tropas, que guardan algunas plazas fuertes, y hay muchos bajas cuyas exacciones no puede reprimir aquel, no será fácil restablecer el orden, y mucho menos afirmar un estado de cosas normal. En vano el gobernador general de Bosnia se esfuerza en tranquilizar a los herzegovinos tomando disposiciones encaminadas a garantizarles su seguridad; el ejemplo de sus hermanos de Servia, el orden y la independencia en que viven, serán siempre para ellos, los herzegovinos, sometidos al yugo

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE JULIO.

CONVENCION OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.	TERMINOS PRECISOS del 19. del 20.	Ala.
R. perp. del 3 por 100.	15 65	15 80
Id. fin de mes.	15 65	15 82
Id. fin del próximo.	15 82	00 00
Benta perpétua exterior.	18 00	18 10
Benta perpétua interior.	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.	102 40	102 60
Bonos del Tesoro.	49 50	50 00
Resguardos al portador de la Caja de Deps.	00 00	00 00
SEGURIDAD Y SOCIEDADES		
Abril 1880 de 4 000.	00 00	00 00
Agosto 1883 de id.	00 00	00 00
Julio 1886 de id.	00 00	00 00
Obras públicas 1885.	00 00	00 00
Ferrocarriles de 2.000.	28 90	28 90
Id. nuevos.	00 00	00 00
Id. de 20.000.	28 10	00 00
Banco de España.	154 00	154 00
Crédito comercial.	00 00	00 00
La Peninsular.	00 00	00 00
Billetes del Banco de C.	00 00	00 00
CAMBIO.		
Londres, á 90 d. l.	48 20	48 20
Paris, á 90 días vista.	5 03	5 03

Las noticias que circulaban, anteañoche de las nuevas operaciones de guerra llevadas á tan feliz éxito por nuestras tropas, mejoraron el precio del

consolidado hasta 15,75, y en el Bolsin de ayer más á 15,875.

En Bolsa se hicieron muchas operaciones á 15,85 y 15,80, cambios á que hubo todo el día plata abundante.

El exterior mejoró también 25 céntimos, quedando á 18,30 después de haberse operado á 18,25.

Los bonos del Tesoro, muy solicitados, subieron desde 49 á 50 por 100, y las carpetas quedaban á 46,50 las grandes.

De subvenciones de ferro-carriles solo se cotizaban las viejas á 29 y 28,90, operándose muy poco en las demás.

El Banco de España, con dinero, á 154,50, y los billetes hipotecarios, á 102,50 y 60.

Cambios sobre Paris y Londres, á 5,03 y 48,20.

Continuaba la demanda en carpetas de la deuda, que se hicieron á 41,35 y 41 de día, y en cupones de bonos de Diciembre, á 16, y de Julio á 25, sin oferta de papel apenas.

Los demás descuentos, como sigue:

Cupones de Enero, á 65,50.

Idem de Julio, á 66,50.

Amortizado, á 19.

Carta subasta, á 18.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—Santa Práxedes, virgen y mártir.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde continúa la novena de su titular. A las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Félix Martínez Espinosa, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Ignacio Villala. Después de la novena se hará procesion con el Santísimo Sacramento para la visita de altares y la reserva.

También continúa la novena de la Virgen del Carmen en San Ignacio, y será orador D. Joaquín Carrion.

En el colegio de Loreto continúa por la noche la novena de San Joaquín y Santa Ana, y predicará D. Manuel Uribe.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, á la de la Presentacion en las Niñas de Leganés.

La temperatura máxima en Madrid, fué anteañoche de 30,7 grados, y la mínima de 14,3.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las 9.—T. 1.º par.—El potosi submarino.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8 1/2.—El diamante negro.—Baile.—D. Pompeyo en Carnaval.—Intermedios por la banda de Ingenieros.

JARDIN DE LA ALHAMBRA.—A las 9.—Séptimo concierto, dirigido por el Sr. Oudrid.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Grande y variada funcion de ejercicios equestres y gimnásticos, en la que tomarán parte la señorita Emma y Mr. Mellio con sus siete perros amestrados.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82, bajo

PRIMER ANIVERSARIO.

DON JUAN RUIZ Y GONZALEZ,

DEL COMERCIO DE BANCA DE ESTA CORTE, FALLECIÓ EL DIA 21 DE JULIO DE 1874.

(R. I. P.)

Sus desconsoladas hermanas, hermanos políticos, sus sobrinos y demás parientes y testamentarios, suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios.

Todas las misas que se celebren hoy 21 en la iglesia parroquial de San Martin, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

EL LIBRO DE LOS JUECES MUNICIPALES

FOR D. C. MAS Y ABAD.

Segunda edición.

Contiene: lo referente á la organización, atribuciones y competencia de los jueces y fiscales municipales; á los juicios de paz, verbales, de faltas; á los preventivos y diligencias criminales; al registro civil; con formularios para todos esos actos, y el arancel de derechos exigibles en todos ellos.

Se vende en Madrid, librería de D. L. Lopez, calle del Carmen, núm. 13, al precio de 4 pesetas ejemplar (16 rs. vn.), que pueden enviarse en sellos, mediante los cuales, y no de otro modo, será remitido por correo, franco de porte, sin el menor retardo.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustracion Española y Americana*.

NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

Seis años cuentan de existencia las Pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo, acreditan que por cada caso en que las Pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retenemos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcantara (provincia de Cáceres); en la cual se no sé conocimiento de un caso, extraordinario de curacion en uno de sus hijos, y dice así:

«Sres. Montero y Sair, Madrid.—Alcantara y Abril 21 de 1875.

Muy señores míos y de mi consideracion: Aunque no tengo el honor de conocerlos, no puedo menos de dirigirme á Vds. lleno de alegría y satisfacion para manifestarles que tenia dos hijos, estudiando en la universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años y el otro para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisia sintomática de tubérculos, pulmonal con grave lesion del pulmon derecho sobre todo».

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacracion desconsoladora, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendacion un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual, aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. May luego, el enfermo notó alivio y adquirimos tal fe con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacion de padres era grande, el médico nos manifestó corria peligro el enfermo en Octubre y Noviembre, á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, desahabamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó éste y el invierno sin novedad, arrojando más y más el enfermo; después nos dijeron que en Marzo y Abril de este año habia riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas Pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de afliccion el pronóstico de diferentes facultativos, hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á Vds. para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageracion. Mi persona es bien conocida no solo en esta, sino en casi toda la provincia, y especial en Trujillo, de donde soy natural.

Entretanto, reciban las más expresivas gracias y nuestra eterna gratitud y se «recó suyo afectísimo» S. S. Q. S. M. B.—Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

No falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero Sair y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Sair» y por otro «Pastillas Belmet».

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Sair, Corredera Alta, 3 y Per, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se diriján en esta forma: Sres. Montero Sair, Corredera Alta, 3, y Per, 9.—Madrid.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE OLANO, LABRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA

El 25 de Julio saldrá de Cádiz, y el 30 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español **EMILIANO**.

Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

Madrid: Huertas, 9, 2.º izquierda.

REFERENCIAS Á LOS SORDOS.

Uno de los adelantos en medicina que más propicios se presentan á llamar la atención pública lo es indudablemente el específico que, con el título de **INFALIBLE** para la sordera y enfermedades de los oídos, ha dado principio á la venta en la droguería calle de las Infantas, núm. 28, 6 en casa del propietario, Palma, 37.

Al ver los resultados inmediatos que los pacientes de esta enfermedad han experimentado, y algunos hasta han demostrado su gratitud en la prensa, el propietario de este específico ha señalado otros depósitos en las principales farmacias de Madrid.

POMADA TANICA

Devuelve á los Cabellos Manchos su color primitivo sin dañarlos. Los médicos la recomiendan como la mejor. 26 r. Paris, Filhol et Andoque, 47, r. Vivienne, Madrid. Agencia franco-española, Sordo, 31; G. Georges Baptiste, calle de Alcalá, 5, sirven los pedidos; por menor, se señores Morales P. del Valle, Frera y Romero Vicente. En las mismas casas está de venta la

POMADA CON ALQUITRAN Y QUINA

del doctor Nysten para curar todas las enfermedades de los cabellos. Precio, 14 rs. Paris, casa Filhol et Andoque.

AFECIONES DEL CEREBRO Y DE LA ESPINA DORSAL

ENFERMEDADES NERVIOSAS CONVULSIVAS

PRODUCTOS BROMURADOS ESPECIALES

Preparados por J.-A. PENNES y C. PELISSE, farmacéuticos químicos.

Jarabe ó Licor de Bromuro de Potassium, químicamente puro. Empleado especialmente con grandes ventajas contra el baile de San Víctor, la epilepsia y los espasmos, histéricos. (Véase la noticia.) En Paris, á 1 fr. 50.

Jarabe de Bromuro de Sodium, químicamente puro. Presentado bajo la forma más agradable para las mujeres y los enfermos delicados, contra el insomnio, las pesadillas, dolores de nervios y de cabeza, las convulsiones, neuritis, espasmos y vahidos. En Paris, á 1 fr.

Jarabe de Bromuro de Ammonium. De una eficacia experimentada y verdadera contra la congestión cerebral, la meningitis crónica, la apoplejía, la ataxia locomotora, las parálisis, los vertigos. En Paris, á 1 fr.

Jarabe de Bromuro de Calcium, químicamente puro, empleado con éxito para combatir el insomnio, las congestiones y las convulsiones de los niños. En Paris, á 2 fr. 50.

En Paris, farmacia Pennes y Pelisse, rue des Ecoles, 49.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escolar, Ortega, Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco española.

NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo á sin inconveniente alguno. Cura siempre las **CONTRA** recientes y antiguas, los resacas, **MATADURAS**, **ALCANCES**, **MOLETS**, **DE** **DE** **PIERNAS**, etc.

En Paris, DORVAULT, 7, rue Jouv. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 rs., Sres. Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia.

DICCIONARIO MILITAR

ETIMOLÓGICO, HISTÓRICO, TECNOLÓGICO

CON DOS VOCABULARIOS FRANCÉS Y ALEMÁN POR D. JOSÉ ALMIRANTE.

Coronel de Ingenieros.

Un volumen en folio de xv+1.218 páginas á dos columnas de letra compacta.

Obra recomendada por la Junta Consultiva de Guerra, las Academias Española y de la Historia, y premiada en la Exposicion Universal de Viena. Se vende al precio de 25 pesetas en el Depósito de la Guerra, Direccion general de Ingenieros y principales librerías de Madrid y provincias.

LA RAZA LATINA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

Se publica en Madrid dos veces al mes, en francés, italiano, portugués y español.

FUNDADOR Y DIRECTOR: DON JUAN VALERO DE TORNOS.

El objeto de esta publicacion, que lleva nueve meses de existencia, y que está escrita por los primeros publicistas de Europa, es reunir los intereses de los pueblos Latinos y Católicos para resistir la invasion que amenaza de los protestantes y germanos.

Se suscribe en las principales librerías.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO, premiada en la Exposicion de Viena de 1873, dirigida por D. CARLOS FRONTAURA.

Un año en Madrid, 40 rs. En provincias, 50 rs. Son meses: 22 y 23 respectivamente. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. Pertenecen al primer tomo el año. Tienen dos con principios gratuitos.

ADMINISTRACION, MAYUTE, 2, MADRID.

PILDORAS MORISON

Son estas píldoras compuestas de vegetales. Garantizan sus propiedades después de una vega no interrumpida por 30 años y más de 100.000 curas, algunas casi providenciales. El depósito principal de Paris es la farmacia de **Moulin** (excepcionalmente), rue Louis le Grand, núm. 30. En Madrid, á 10 rs. caja, en la botica de Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, C. Ulzurrun, J. Simon, Ortega y Escolar.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de Aix en Provençe (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general, basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT y C.º, PHILIPPE LEBREYER y C.º.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor á 44 rs., Sres. Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Alchis, 35, y Ortega.

OPRESIONES ASTHMES NEURALGIAS CATARRS

TOS, CONGESTIONES

(ARMAS) ANTI-ASTMA el único penetra en el pulmón, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones respiratorias.

Paris, J. ESPIC, 128, RUE ST-LAZARE. Escribir esta firma en cada envase. Madrid, la Agencia Española, Sordo, 31, sirve las pólizas.

Por menor: señores Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Ortega y Escolar.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.

Salidas de Santander, el 15 de id.

Salidas de Coruña, el 16 de id. (escala.)

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y Gane.—Coruña, E. Da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Fies hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 25.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central, en Chamartin de la Rosa.—Sueñal en Madrid, Preciados, 6.